

A estas alturas, ya no es ninguna novedad afirmar que los bancos españoles no están afectados por la actividad 'subprime'

Los analistas económicos se han preguntado las razones por las que España ha sido uno de los países que más se han beneficiado de la Unión Económica y Monetaria, cuando la caída de los tipos de interés ha sido similar para gran parte de ellos. Las razones que han avanzado son varias, pero todos los analistas coinciden en señalar, como una de las más significativas, la eficiencia y competitividad del sistema bancario.

Los bancos españoles han sabido ejercer con excelencia las diversas funciones que tienen asignadas, pero, en especial, su labor de intermediación entre ahorradores e inversores finales, proporcionando a unos y otros los instrumentos financieros más adecuados a sus necesidades. Y hacerlo a los mejores precios a nivel europeo y con márgenes decrecientes.

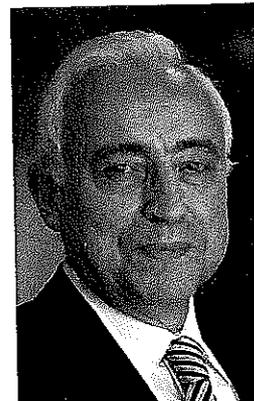
Gracias a ello, la economía española ha podido acelerar su nivel de inversión, pasando de un ya notable 22% del PIB en el año 1995 a casi el 31% en el 2006, cota excepcional en el entorno europeo. Dado que el nivel de ahorro se ha mantenido en niveles próximos al 22%, la economía española muestra, inevitablemente, uno de los déficits de balanza de pagos más elevados del mundo, cercano al 9% del PIB actualmente.

Valoración del riesgo

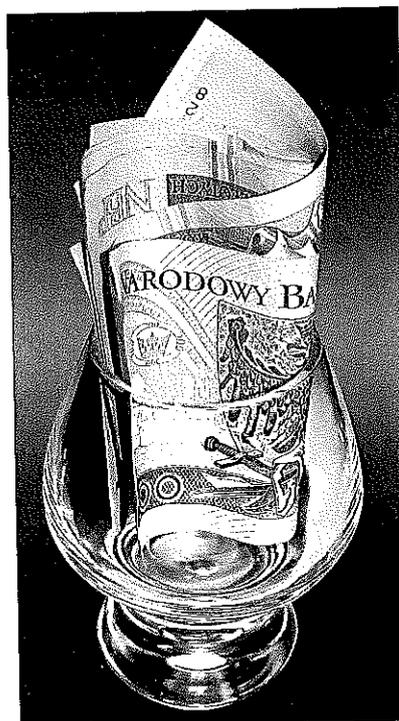
Los bancos no sólo han tenido, pues, que asignar los recursos de inversión, y hacerlo con una cuidadosa valoración

'Subprime', un fenómeno extraño a la banca

MIGUEL MARTÍN FERNÁNDEZ
PRESIDENTE DE AEB
(ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE BANCA PRIVADA)



ción del riesgo, sino, además, captar internacionalmente los fondos precisos para financiar el déficit de balanza de



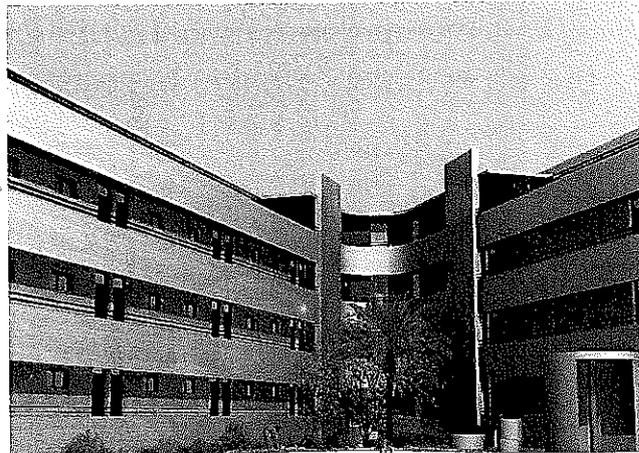
Se sufre la falta de liquidez en los mercados de financiación y de crédito

pagos y la brecha paralela entre ahorro e inversión.

Esta función de intermediación, que los bancos españoles han sabido hacer con extraordinaria eficiencia y eficacia, se ha visto alterada por las turbulencias en los mercados financieros iniciadas en agosto como consecuencia del aumento de la morosidad en el mercado hipotecario de alto riesgo en Estados Unidos. Esta situación de tensión y desconfianza en los mercados monetarios se ha extendido por todo el mundo, dando lugar a una reducción generalizada de la liquidez en los mercados crediticios hasta la virtual paralización de los mismos.

Este estancamiento está afectando a todas las entidades, incluidas aquellas que como las españolas ni han desarrollado líneas de generación de hipotecas de baja calidad ni han invertido en los instrumentos financieros estructurados creados para su financiación. Es preciso hacer hincapié en este hecho, es decir, en que el fenómeno *subprime* es externo y extraño al sistema financiero español. Externo, porque estalla y se desarrolla fuera de nuestras

Los bancos españoles no practican las actividades que han provocado estos desórdenes ni han invertido en los complejos vehículos especiales de inversión que los han difundido



El fenómeno 'subprime' estalla fuera de nuestras fronteras

fronteras, y extraño, porque, como ya he mencionado, los bancos españoles no practican las actividades que han provocado estos desórdenes ni han invertido en los complejos vehículos especiales de inversión que los han difundido. El Banco de España, por otra parte, no hubiera permitido este tipo de prácticas tan poco rigurosas.

En cualquier caso, a estas alturas ya no es ninguna novedad afirmar que los bancos españoles no están afectados por la actividad *subprime*. Así lo ha repetido reiteradamente el Banco de España al recalcar que *"la exposición directa o indirecta de las entidades de crédito españolas al mercado subprime estadounidense es absolutamente marginal"*. Lamentablemente, esto no ha impedido que nuestras entidades sigan sufriendo las consecuencias de las turbulencias, en especial la falta de liquidez en los mercados de financiación y de crédito donde nuestras entidades captan parte de sus fondos. Ello es debido a que los mercados no están siendo capaces de discriminar todavía a favor de las entidades más sólidas y menos contaminadas por el fenómeno *subprime* americano, como es el caso de los bancos españoles.

En estas circunstancias, nuestras entidades se enfrentan al desafío de seguir proporcionando a la economía español

la la financiación suficiente y en las mejores condiciones para que sigan manteniendo un elevado crecimiento y ello en el actual entorno de dificultades en los mercados de crédito y financiación. En España, el episodio ha coincidido en tiempos de máximo crecimiento económico y máxima fortaleza de las entidades de crédito. No obstante, es necesario reconocer, precisamente para saber actuar en consecuencia y con anticipación, que España presenta uno de los más elevados déficits de cuenta corriente y, por tanto, precisa más que otras economías de la pronta normalización de los mercados financieros. Esto es especialmente importante por cuanto las turbulencias financieras, de persistir durante algún tiempo, pueden afectar seriamente a la economía real

**Los mercados no
están siendo capaces
de discriminar
todavía a favor de las
entidades más
sólidas y menos
contaminadas por el
fenómeno 'subprime',
como los bancos**

no sólo de EEUU, sino, de forma directa, a la de Europa y a la del resto del mundo. En España, las autoridades descuentan ya una cierta desaceleración del crecimiento económico, pero para que este ajuste sea moderado y se produzca de forma gradual, el concurso de los bancos españoles, actuando como amortiguadores en este descenso, resulta más necesario que nunca.

Personalmente, tengo plena confianza en que nuestras entidades sabrán ejercer este papel, al igual que en los últimos decenios han sabido proporcionar a la economía española los ingentes recursos financieros que ha necesitado para avanzar decisivamente en el proceso de convergencia con Europa. Por tanto, no me cabe duda alguna de que nuestro sistema financiero continuará siendo, como recientemente señalaba el FMI, uno de los puntos fuertes de la economía española. Un factor de ventaja respecto a las economías de nuestro entorno.

En conclusión, estoy seguro de que los bancos españoles sabrán gestionar la nueva situación de modo que seguirán atendiendo las necesidades de financiación de las empresas y consumidores españoles. Más aún, estoy convencido de que, una vez más, sabrán sacar partido a los nuevos riesgos para convertirlos en nuevas oportunidades. ■